

16
LOS VERSOS DE CORDELIA

Preparativos para un Viaje

PREMIO ADONAI, 1994



Preparativos para un Viaje

Ana Merino

Ilustraciones de Félix de la Concha



El viaje de regreseo

CUANDO VIVÍA EN GRONINGEN solía subir a la torre de la la Iglesia de San Martín para ver la silueta del horizonte de la ciudad difuminarse con la niebla y el cielo. Tenía entonces la edad de los sentimientos más puros y jugaba a balancearme con el vértigo de las vivencias que se volvían latidos de poemas secretos. Este libro se hizo con el anhelo de un viaje que prometía redimirme de las inseguridades de mi primera juventud. Comenzó siendo mi anecdotario cifrado de sensaciones que no era capaz de compartir con nadie. Eran poemas, pero no era consciente de que pudieran tener algún significado mas allá de lo que expresaban mis propias obsesiones circulares. La poesía funcionaba como un idioma paralelo, como una melodía de verdades y desahogos. Mezclaba los miedos con la luminosidad de lo posible.

Dos décadas después me reencuentro con estos poemas que hacía años que no releía con detenimiento. Y aunque soy yo la que los fue construyendo paladeando palabras nuevas, ahora los miro con una extraña desconfianza. Trato de hacer memoria y me busco en cada verso. Quiero volver a sentir el gesto del instante nítido que los fue fraguando. A ratos me sonrío porque puedo reconocer mi silueta alrededor de algún poema, pero han pasado más de veinte años y soy consciente de que ya no estoy dentro de los poemas que relatan los instantes de aquella época. Mi mirada se ha desdoblado y puedo ver desde fuera a una joven impulsiva tratando de ordenar sus sentimientos. No tenía malicia, me dejaba llevar por la pulsación del momento y era feliz descubriendo ritmos en la palabras. Si algo me asustaba o me dolía intentaba conjurarlo con un poema que neutralizase mis angustias. La terapia de escribir poemas que maceraban con mis vivencias se transformó en un hábito que me ha ido acompañando hasta entonces. Y tal vez por culpa de esos matices tan personales termino sintiéndolos curiosamente extraños. La

persona que entonces percibía el universo como el cielo inabarcable de Groningen desde la torre de San Martín se ha vuelto maniática, cínica y se ha desengañado muchas veces. Hoy miro con envidia aquella joven viajera, a la Ana de Groningen, a la que se despertó siendo “poeta” cuando ganó el premio Adonais.

¡Cuánto daría por volver a ser aquella jovencita que escribía estos versos! Poder sentir la felicidad en esas palabras inconscientes que se hicieron poemas a base de mucha intuición. Recuperar esa bondad primitiva de la risa y el llanto que florece en el gesto de los pensamientos transparentes.

En este viaje de retorno a mis primeros poemas me han acompañado los dibujos de Félix de la Concha que evocan con el trazo mágico del lápiz el gesto de mis antiguos versos. En esta relectura sus dibujos me ayudan a reconciliarme con la nostalgia y darle otra textura a esa primera felicidad que anidó en estos poemas.

ANA MERINO

El primer día

I

EL SUDOR SABE A SAL y el silencio reseca mi boca.
Olvidamos las horas para que el tiempo
dibuje los surcos de la muerte.

Las estaciones se vuelven invierno
y los relojes clavan sus minutos en el sueño.
De todas las esperas ésta no sabe a deseo;
me dejo abrazar solitaria por la rutina,
quiero volver a casa para nacer de nuevo,
beber el aire de mi infancia,
saberme elegida en las tardes del verano
como reina del aburrimiento o princesa en la pereza
de madurar con el otoño.

Algunos amigos pierden los zapatos y juegan a no saber andar
y yo, que tuve el infinito con sabor a desayunos interminables,
suspiro en una estación haciendo punto con las agujas del reloj.

El tiempo dibujó sombras en mi rostro
pero la muerte sufre de misoginia
al igual que tantos hombres que no besaron mis labios.



II

HAY UN LUGAR soñado por los ciegos
para que vengas a verme en tu viaje.
Abotona el cansancio y olvida que la sed
se hace con miga de pan.

Hay un camino que lleva a mis caderas
y una tarde que envuelve con sus pliegues
en un manto de musgo.

Dibújame el susurro de los labios en mi boca,
quédate para siempre en el paisaje de los ojos

aunque sólo te intuya.

Yo cerraré las puertas y la casa abrirá sus ventanas.

Serán días de sol,

sabor a mazapán en las promesas

que nadie cumplirá.

Hay un espacio que dejan las palabras

con saliva de olvido entre los dientes.

Cobarde la memoria,

nos enseña a existir.

III

SI EL CANSANCIO tuviese un secreto,
si me dejaran dormir
o caer enferma para dar el estirón
y ser otra
mañana me iría.

Siempre imagino, al cerrar los ojos,
que la silla se deshace en un mar
donde mi piel respira.

Yo no deseo morir,
sólo quiero sujetar el invierno
como cualquier árbol sin hojas.

No hay nada que explicar cuando el sueño me ama,
cuando me sabe a sábanas
o a luna de sal.

Entiérrame junto a los arrecifes,
buscaré el aire bajo el agua
y dormiré con la risa en mis labios
porque el mejor amante
sabe morder mi sueño sin oírme despertar.